

En el mes de Marzo se veía la orina en estado normal. Las fuerzas de la enferma se restablecían. Se comenzó á disminuir el opio.

El 8 de Abril pidió su alta y se fué.

Para la curacion de la diabetes sacarina están de acuerdo la mayor parte de los médicos, en la necesidad de un régimen alimenticio de sustancias animales, sobre todo de carnes rojas y aun negras. Pero Trousseau se rebela contra esa severidad en el régimen animal, porque llega á fastidiar á los enfermos y hacerles perder el apetito. Aconseja algunas frutas y aun sustancias herbáceas asociadas á las carnes.

Yo he visto la grande utilidad del método lácteo en la diabetes sacarina, como en todas las enfermedades donde hay anemia y debilidad general. Este método, tan recomendado desde la más remota antigüedad, habia caido en desuso, pero últimamente Peccholer y Locrec lo han sacado del olvido, recomendándolo eficazmente, y probando su grande utilidad con observaciones numerosas en sus Memorias presentadas á la Academia de Paris.

Guadalajara, Enero 6 de 1879.

DR. PABLO GUTIERREZ.

---

## FIEBRE AMARILLA.

---

Habiendo acopiado ya más de 100 observaciones sobre el «Vómito Negro» de Veracruz, segun tuve la honra de manifestar á la Academia en mi Informe número 2, he comenzado á reunir en un cuerpo de doctrina los resultados que he obtenido de ellas. Esto no quiere decir que las limitaré á este número, y que dejaré de seguir recogiendo otras nuevas; muy léjos de esto, me propongo aprovechar la epidemia que deberá de haber en el presente año, para llenar mi propósito, y procuraré aumentar hasta 200 el total de mis observaciones.

Con las que hasta ahora tengo he comenzado á escribir ya una «Historia de la fiebre amarilla en Veracruz,» la que no pretendo que sea un tratado completo de esta enfermedad, sino sencillamente la exposicion de los resultados que me han dado mis observaciones personales.

Con el material que tengo reunido hasta la presente creo poder formar ya ese libro, y el nuevo material que adquiera yo en este año, servirá para esclarecer las cuestiones que forzosamente se me han de presentar al darles forma á las

ideas que he adquirido al hacer estos estudios, principalmente en aquellos casos en que por su naturaleza no es posible dilucidarlas por el método experimental.

Muchas dificultades se me presentaron al elegir la forma que debiera tener mi obra para llenar el objeto que me he propuesto, á saber: formar un libro que á la vez que tenga utilidad en la práctica, sea una contribucion para hacer la *patologia mexicana*, la que por razones que no son del caso referir, ha sido, no diré olvidada, pero si poco atendida. Entre los muchos caminos que pensé seguir preferí el que va á ver la Academia, porque me pareció que cumplía á mi propósito.

En tres partes principales he dividido el libro; una que llamo «Exposicion analítica;» la segunda «Exposicion aforística,» y la tercera «Exposicion didáctica.»

En cada una de estas tres partes están tratadas las mismas cuestiones, y comprenden exactamente los mismos puntos relativos á la anatomia patológica, etiología, sintomatología, etc.; toda la diferencia consiste en la manera de estudiar esas cuestiones, porque cada parte está destinada á un uso diferente. La primera parte, «Exposicion analítica,» la he destinado para que el lector conozca los fundamentos que he tenido para formar la «Exposicion aforística» y la «Exposicion didáctica.» Me ha parecido capital esta idea, porque conociendo el lector esos fundamentos, podrá darles á las dos últimas partes todo el valor que en sí mismas tengan. Casi siempre en obras de esta naturaleza, los que leemos formamos juicios aventurados de las doctrinas que exponen los autores, porque no conocemos los fundamentos de ellas. Vemos, por ejemplo, asegurarse por algunos escritores, que la muerte en la fiebre amarilla es causada por la excesiva elevacion de temperatura, mientras que otros dicen que es causada por la descomposicion de la sangre. ¿Cuál de estas dos opiniones está conforme con la verdad? No conociendo las premisas de esas consecuencias no puede saberse si han sido rectamente inferidas. Aquí es donde empiezan los juicios aventurados; y el médico que lee, no teniendo ninguno de los datos de que partieron los autores de dichas opiniones, se inclina á una más bien que á otra, segun las ideas teóricas que posea, el estado que guarde la ciencia en su época, el crédito de que gozan quienes las emiten, etc.

Para establecer una doctrina médica aceptable se necesita: primero, observar con exactitud los hechos; despues interpretarlos con juicio; con estas interpretaciones formar una *teoría*; comprobarla por los medios de que dispone la ciencia, como son: la experimentacion, la estadística, las nuevas observaciones, etc.; y despues de haber obtenido su comprobacion, viene la elaboracion de una *doctrina*. Proceder de otro modo, dando magistralmente una opinion sin exponer sus fundamentos, es seguir un camino en mi concepto impropio para acercar la Medicina á la categoria de *arte científico* que le corresponde.

Esta secuela de procedimientos es la que he seguido para escribir sobre la

fiebre amarilla; y como tengo la conciencia de que por mucho cuidado que se ponga y por mucho estudio que se tenga, nadie es infalible, es seguro que he de haber cometido errores en muchos puntos de la doctrina de esa enfermedad. Para corregir éstos he querido que el lector asista á los procedimientos intelectuales que he ejecutado; y como no es posible que él pueda comprobar la exactitud de mis observaciones, porque sólo yo he visto á los enfermos, doy á conocer en un apéndice el método que he seguido para observar, para que de su conocimiento pueda inferirse el grado de exactitud de aquellas. Esas operaciones intelectuales que acabo de citar, las he asentado pormenorizadamente en la «Exposicion analítica,» y por solo esto queda el que lee en aptitud de juzgar de la mayor ó menor exactitud de las consecuencias que infero; es verdad que no podrá juzgar de los hechos, pero sí de la interpretacion que les doy.

En la adjunta Memoria que he intitulado: «Apuntes para la historia de la fiebre amarilla que se observa en Veracruz,» y que es el artículo «Calofrios» desprendido del libro que escribo, se podrá ver desarrollada esta idea en la parte marcada con el número I, que es la que corresponde á la Exposicion analítica. En ella están analizados los hechos observados; expuestas las explicaciones de estos hechos, lo que constituye la *teoría*; allí mismo comprobada esta teoría por medio de la estadística, y por último, la parte de *doctrina* que con ese solo sintoma puede elaborarse.

La parte marcada con el número II, pertenece á la «Exposicion aforística» del «Calofrio,» y no es otra cosa que una serie desnuda de toda consideracion, de las consecuencias que he sacado de los hechos. De dos modos expongo esas consecuencias; en el primero las expreso en forma de aforismos que comprenden la generalidad de los casos, y en el segundo, aunque igualmente con el carácter aforístico, las concreto á un caso determinado y las reduzco á números.

Toda esta parte aforística tiene por objeto el poder emplearla á la cabecera del enfermo para sacar una utilidad práctica, sirviéndose de ella de la manera siguiente:

Supongamos que se trata de un enfermo de fiebre amarilla, que desde el *segundo dia* de la enfermedad tuvo calofrios *intensos, irregulares, frecuentemente repetidos, tanto de dia como de noche*, seguidos de *icteria ocular* y que estos calofrios *no han sido acompañados de sudores*.

Para saber qué es lo que quieren decir todos estos caracteres de los calofrios podria ocurrirse, ó á la parte analítica, ó á la parte aforística, ó á la parte didáctica; pero en la primera, como los hechos no están separados ni de la teoría, ni de la comprobacion de ésta, ni de la doctrina, seria preciso leer todo el artículo relativo á este sintoma para llegar á la explicacion que se busca; y en la tercera, en la didáctica, aunque es más compendiada que la analítica, no se encontrará la referida explicacion con toda la exactitud que un práctico tiene tanto interés en conocer. Ocurriendo á la parte aforística se tendrá en poco tiempo

lo que se desea, y en el caso del enfermo que hemos supuesto, veremos los siguientes aforismos conducentes respectivamente á dicho caso.

- “Aforismo 2º.—Las probabilidades que un enfermo tiene de sanar cuando *no ha habido* calofrío en el curso de la enfermedad, son como de 2 á 1.”
- ” 3º.—Los calofríos *muy intensos* indican un estado grave que deberá hacer temer una terminacion funesta.
- ” 4º.—Los *frecuentemente repetidos* indican con mucha probabilidad una terminacion funesta.
- ” 5º.—Su carácter *irregular* excluye la idea de analogía, y con más razon de identidad con la fiebre intermitente, y por lo tanto el método curativo deberá subordinarse á esta opinion.
- ” 7º.—Las probabilidades de muerte son muchas por ser los calofríos *diurnos y nocturnos á la vez*.
- ” 8º.—Son de un pronóstico muy grave cuando vienen *sin sudores*.
- ” 9º.—Lo mismo cuando *preceden y acompañan* á la icteria.
- ” 10.—Harán temer muy fundadamente la aparicion de los accidentes cerebrales.

Cada uno de estos aforismos dice que el enfermo en cuestion se encuentra en un estado grave, sin señalar la gravedad comparativa. Esto último podrá seguirse consultando los aforismos conducentes del 2.º cuadro de la misma parte aforística, como se ve en seguida.

Aforismo 7.—Las probabilidades son de.....	30	contra	70
” 10.— ” ” ” .....	15	—	85
” 11.— ” ” ” .....	49	—	51
” 15.— ” ” ” .....	33	—	67
” 17.— ” ” ” .....	15	—	85
” 22.— ” ” ” .....	33	—	67
” 27.— ” ” ” .....	39	—	61
Totales.....	214	contra	486

Relacion general de probabilidades que tiene de sanar... 30 contra 70

De tal modo, que por solo los caracteres de los calofríos que hemos supuesto que tiene un enfermo, las tablas aforísticas nos dicen que ese enfermo tiene una probabilidad de sanar contra dos y un tercio, aproximadamente que tiene de morir. Y como lo que hemos hecho con el síntoma «calofrío,» lo hemos de hacer igualmente con la *sed*, la *icteria*, los *vómitos biliosos y de sangre*, los *dolores musculares*, la *respiracion*, la *temperatura*, los *diversos caracteres de la orina*, en una palabra, con todos los síntomas, sumando las cifras de las proporciones generales que se deduzcan de cada síntoma, y sacando la relacion final de probabilidades de muerte ó vida, nos acercaremos tanto á la verdad, que podremos predecir casi con certeza lo que irá pasando en el curso de la enfermedad, que es á lo que tanto aspira la Medicina, esto es, á la *prediccion*, porque esta es la *ciencia*, y con esa prediccion se tendrán indicaciones terapéuticas de la más alta importancia.

No tengo la pretension de haber conseguido este objeto; tanto porque conoz-

co las incorrecciones de mis estudios, como porque tengo la conciencia de lo limitado de mis conocimientos en una ciencia que como la Medicina hace progresos tan rápidos, que apenas deja tiempo para medio conocerlos. Pero si creo tener derecho á que se me considere en el número de los que han trabajado por conseguirlo.

La parte didáctica está destinada, como lo indica su nombre, á dar á conocer en su conjunto la terrible enfermedad que estoy estudiando, y en ella están expuestas todas sus modalidades, de manera que su descripción pueda colocarse en un cuadro nosológico. En la Memoria que acompaño está marcada con el número III.

Del modo más claro estoy palpando las dificultades inmensas que tengo que vencer para llevar á cabo mi propósito, sobre todo, las que son consigüentes á las vivisecciones que tendré que hacer en comprobacion de las hipótesis sobre las diversas cuestiones que hay en el «Vómito Negro.» Me alienta en este trabajo, entre otras poderosas razones, el deber en que estoy de corresponder á la confianza que en mi ha depositado la Academia, y á la benevolencia con que ha acogido desde un principio mis estudios.

Antes de concluir haré la siguiente importante advertencia.

Los resultados expuestos en la adjunta Memoria se han obtenido por el estudio de poco más de 100 observaciones, número que creo bastante para que las consecuencias generales allí apuntadas, sean en su gran mayoría exactas; pero á la vez las creo insuficientes para que se consideren rigurosamente exactas las cifras que en ella señalo. Por esta razon no será de extrañarse y sí de esperarse, que despues de analizadas 100 observaciones más, varien en algo dichas cifras; por lo que á la conclusion de mi obra se notarán diferencias entre ésta y el adjunto escrito. Tambien haré esta otra advertencia: que como hasta ahora no llevo estudiados los calofrios más que en sus relaciones con dos ó tres síntomas, es más que probable que se adicione el artículo que les corresponde con los resultados que se obtengan al hacer su comparacion con la temperatura, el pulso, los ruidos cardíacos, las orinas albuminosas, etc.

Sírvanse vdes. aceptar las seguridades de mi atenta consideracion.

Veracruz, Enero 6 de 1879.—*I. Alvarado*.—Sres. Secretarios de la Academia de Medicina.—México.